

Balduzzi, María de los Milagros

**LOS GÉNEROS EN LA NARRATIVA DE JANE AUSTEN: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HOMBRE Y DE LA MUJER EN *ORGULLO Y PREJUICIO***

Balduzzi, María de los Milagros  
Universidad Nacional de Lomas de Zamora

[maria.delosmilagros@hotmail.es](mailto:maria.delosmilagros@hotmail.es)

Material original autorizado para su primera publicación en la Revista Académica  
Hologramática

Fecha de recepción: 10-10-2020

Fecha de aceptación: 22-10-2020

**Resumen**

Partiendo de la base de que el género es una construcción determinada principalmente por el factor cultural, este trabajo se propone indagar acerca de la construcción social de la mujer y también del hombre que se ofrecen en la novela *Orgullo y prejuicio*, de la autora inglesa Jane Austen, a partir de los discursos de cuatro personajes significativos.

Austen, mediante las afirmaciones que introducen sus personajes como generales, logra, como señala Babb, (1962) crear la sensación de una mirada pública común, incluso aunque esa generalización provenga de una idea personal.

El análisis de los discursos seleccionados servirá para observar cómo la autora reconstruye los parámetros que delinean a los géneros binarios, así como se basa en ellos para hacer una crítica al sistema que los establece.

**Palabras clave:** géneros - narrativa inglesa - condición femenina – Jane Austen

Balduzzi, María de los Milagros

### **Abstract**

Having in mind that gender is a construction defined especially by culture, this work intends to inquire about the social construction of women as well as men that the English writer Jane Austen offers in her novel *Pride and Prejudice*. This proposal takes in account the speeches of four relevant characters.

With their general affirmations Austen creates, as Babb points out (1962), the sensation of a public view, even then that generalization comes from a personal idea.

The analysis of the selected speeches is useful to show how the author reconstructs the elements that define the binary genders, and how she takes a step further and criticizes the system that establishes them.

**Key words:** Gender - English novel – femalecondition – Jane Austen

“Mientras que convertirse en hombre significa probarse o evaluarse, u obtener una vocación, convertirse en mujer significa renunciar a los logros y acomodarse a los hombres y a los espacios que ellos proporcionan.”

(Gilbert y Gubar –acerca de la obra de Austen)

### **Introducción**

Jane Austen, como novelista británica decimonónica, presenta en sus obras un panorama de la realidad de la aristocracia rural de su época<sup>1</sup>. Dentro de esa microhistoria de la vida cotidiana, y a través de distintos mecanismos, la autora hace hincapié en señalar el lugar de la mujer dentro del cuerpo social, así como su situación en tanto individuo.

Partiendo de la base de que el género es una construcción determinada principalmente por el factor cultural (Molina Petit y Osborne, 2008), este trabajo se propone indagar acerca de la construcción social de la mujer y también del hombre<sup>2</sup> en la novela *Orgullo y prejuicio* a

partir de los discursos de cuatro personajes: Elizabeth Bennet, Lady Catherine de Bourgh, Mr. Darcy y Mr. Collins. Sin dejar de lado la voz narradora, lo dicho por ellos es significativo en tanto son representantes de tipos sociales -en tanto lo económico y el género- y portadores de sus visiones de mundo, sobre todo en una novela donde los diálogos (que son la principal vía de discurso para los personajes) tienen un lugar mayor que en otras de la misma autora, como señalan Caporale Bizzini(2003) y Jiménez Carra (2007), entre otros autores. Ellos dejan traslucir una determinada construcción del grupo propio y del de los otros.

Estudios de distintas áreas sociales han señalado para los siglos XVIII y XIX la falta de libertad e independencia de la mujer, la incapacidad de decidir sobre su vida y la necesidad de casarse como forma de asegurar su porvenir económico y también en el sistema social. Esta situación existe además contrapuesta y complementaria a la del hombre, quien también tiene un “deber ser”. Si bien su lugar no depende de la mujer, está sujeto en otros sentidos a la prolongación de conductas y deberes impuestos por el patriarcado que además presuponen una respuesta o incluso sujeción femenina complementaria. Los discursos de los personajes seleccionados permitirán ver, como en el capítulo 8, cuál es ese lugar que la sociedad (la sociedad inglesa de la regencia) asigna a hombres y mujeres, así como las críticas -mediante la transgresión de las convenciones o mediante su reproducción estricta- que la autora realiza a ese sistema limitador de la individualidad. Como sostiene Ana Moya, “las novelas ... vierten sobre el patriarcado perspectivas desde los márgenes del sistema que subvierten y cuestionan una ideología dominante que intenta presentarse a sí misma como única y coherente” (2011, p. 36). Y Austen, como señala Babb (1962), mediante las afirmaciones que introducen sus personajes como generales, logra crear la sensación de una mirada pública común, incluso aunque esa generalización provenga de una idea personal.

## **Desarrollo**

### **Lineamientos teóricos básicos**

Teniendo en cuenta el tema que convoca este trabajo, resulta necesario comenzar por determinar una base teórica respecto de lo que se entenderá como género en este marco, así como la noción de discurso con la que se trabajará.

Por un lado, la noción de género es compleja y no hay una definición unívoca y definitiva. Pero sí existen aspectos en común señalados por los estudiosos. En primer lugar, se distingue de la noción de sexo. El género «mujer» comporta el sexo femenino, pero además implica una construcción cultural más amplia. Almudena Hernando explica, a partir de trabajos de profesionales de diversas áreas sociales, que:

dependiendo de si el cuerpo con que nacemos es de hombre o de mujer, se genera todo un conjunto de interrelaciones con el entorno -con los padres en primera instancia- que modelan el psiquismo del nuevo ser..., generando en él distintas actitudes, disposiciones, creencias y comportamientos.(2008, p. 65)

Los estudios relativos a esta temática están en constante actualización y parten de distintas áreas y distintas posturas epistemológicas. Así, han ido más allá del interrogante sobre cómo se construye un género y del planteo binario de los géneros para abarcar aspectos como la homosexualidad, la construcción del sexo al igual que del género, entre otros<sup>3</sup>. Tales estudios exceden el propósito de este trabajo, dado que las novelas de Austen presentan la existencia de dos géneros, hombre y mujer, bien diferenciados, que la autora no cuestiona en sí mismos, sino la manera en que son construidos y perpetuados.

Siguiendo lo explicado inicialmente y de acuerdo con María Grazia Mainero:

Balduzzi, María de los Milagros

cada época delimita lo propio para cada sexo, en función de sus necesidades pero... desde un lugar ilusorio de naturalidad y atemporalidad, que constituye el punto de anclaje de mitos, ideales, prácticas y discursos en función de los cuales una sociedad construye tanto a la mujer como al hombre...

El *género* alud[e] a una construcción sociocultural que analiza las diferencias sexuales en función de los roles socialmente señalados como apropiados para cada género y a los espacios donde actúan dichos roles. (2015, p. 26-27)

Pero además se parte de la base de que existe, desde la construcción cultural misma de los géneros, una desigualdad entre ellos, unas prácticas y roles distintos atribuidos para cada uno, que colocan a la mujer en un lugar de subordinación y “accesorio” del hombre, quien también tiene un “deber ser” en el sentido de estar sujeto en ciertos aspectos a la prolongación de conductas y deberes impuestos por el patriarcado, que además presuponen una respuesta o incluso sujeción femenina complementaria.

Pero la cultura -al menos en lo que concierne al presente caso- se asienta en las bases de un patriarcado, un orden social fundado en relaciones de poder entre los sexos donde “La interpretación parcial de las mujeres por parte de los hombres ... ha sido ... uno de los principales medios para sostener y justificar la subordinación de su posición social” (Morris, 1993<sup>4</sup>)

Por otro lado, se señaló que la construcción de los géneros en la novela se trataría a partir de los discursos de algunos de sus personajes. En este sentido, resulta útil la cuarta acepción que ofrece el DiLE: “serie de palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o se siente”<sup>5</sup>; dado que, como plantea Kate Millet (1970)<sup>6</sup>, el patriarcado impone una forma de «colonización interior» que condiciona incluso los pensamientos y formas de actuar según el género correspondiente. Así, se comprenderán dentro de esta noción todas las palabras y frases empleadas por los personajes seleccionados para manifestar lo que

Balduzzi, María de los Milagros

piensan o sienten, expresados en conversaciones o diálogos<sup>7</sup>, monólogos interiores e intercambios epistolares.

### **Novela, sociedad y géneros**

*Orgullo y prejuicio* es una novela que data de 1813 y, en el contexto indicado previamente, expone y cuestiona a través de la ironía ciertos aspectos cotidianos opresivos, que se manifiestan en la norma legal o en la moral. Son ejemplos el llamado *marriagemarket*, el *entail* que impedía a la mujer heredar propiedades, las convenciones sociales tales como bailes o conversaciones. Estas cuestiones se manifiestan en la voz narradora, pero de manera más clara las vehiculizan los discursos de los personajes, porque lo que digan, piensen o sientan estará condicionado por el lugar que ocupen en la escala social y en la estructura de los géneros. Por estos motivos, son representativos Mr. Darcy, Elizabeth, Lady Catherine y Mr. Collins.

Las obras de Jane Austen, como novelista británica decimonónica, son ficciones que se recrean en el mundo real, reguladas por parámetros y principios que son los mismos en uno y otro mundo. Dentro de ese mundo, las escritoras de este período exploran el universo femenino, la diferencia u otredad, y lo exponen al lector. Según Caporale Bizzini (2003), “[Las autoras de la época] utilizan la escritura para comprender(se), hacer comprender o, en el caso de Austen, ironizar sobre el sistema de valores impuestos por un orden social que las margina” (p. 109), de manera que la escritura femenina mencionada engloba “la materialidad de lo cotidiano no para reflexionar sobre ello y encontrar ahí una fuente de inspiración poética ... sino para cuestionar en mayor o menor medida el orden establecido.” (p. 104)

Darcy es un hombre joven que se encuentra en los más altos escalones de la jerarquía social y encarna los valores de lo que Kenneth Moler (2009) reconoce como *patricianhero*, un

miembro de la elite que ha heredado su status y sus propiedades, pero de quien además se esperan conductas moralmente ejemplares para las demás clases. Dadas estas características es que adquieren relevancia sus expresiones. Su estilo de vida le ha permitido conocer hombres y mujeres de toda clase y formarse un juicio según los mandatos de su educación y de su entorno. Sus opiniones o convicciones se manifiestan como verdades universales<sup>8</sup>. Cuando Elizabeth le pregunta en el capítulo 6 si cree que se expresó bien al sugerir un baile al Coronel Foster, Darcy responde que “it is a subject which always smakes a lady energetic” (Austen, 2007, p. 248<sup>9</sup>). También asegura que “A lady’s imagination is very rapid; it jumps from admiration to love, from love to matrimony in a moment” (p. 250). A estas afirmaciones las suscitan comentarios sobre casos particulares, e incluyen para él incluso a las mujeres que estima. Además sostiene que “there is meanness in *all* the arts which ladies sometimes condescend to employ for captivation” (p. 258). Estas generalizaciones permiten observar que Darcy considera a la mujer de manera unívoca, caracterizada por comportamientos que serían inherentes a su género; y más precisamente, lo que las caracteriza es la superficialidad: hombres, matrimonio y bailes (que eran una forma de conseguir marido). Y en el último caso, decir *all thearts* está indicando que, según su consideración, siempre y sin excepción está implícito un artilugio por parte de la mujer en la conquista de un hombre. Incluso todos estos ejemplos podrían encabezarse con la oración que abre la novela: “Itis a truth universally ac know ledged, that...” (p. 235). Si bien estas reflexiones corresponden a capítulos iniciales de la obra y, al final parecería eximir a Elizabeth de ellas, se podría decir que mantiene esta postura en rasgos generales. Y tiene que ser así porque su voz es la de todos los hombres (varones) miembros de la más alta aristocracia inglesa. Y la posición social también debe ser indicada, porque el estilo de vida que llevaban, las actividades que realizaban y los encuentros sociales de los que participaban, además del tiempo de ocio, les daban ocasión de observar y reflexionar sobre tales cuestiones.

Pero esto no es todo lo que Darcy tiene para decir. Los ejemplos anteriores se trataban de lo que este personaje considera como hechos definitivos en las mujeres, parte de lo que implica su lugar en la sociedad. Otro lado tiene que ver con lo que este personaje considera que una mujer debe ser para llamarse tal; verdaderamente, cómo debe construirse de manera de llegar a ser alguien de valor, esto es, una mujer buena para ser esposa.

Consciente de que la superioridad masculina es mucho más que una ficción, (Austen) siempre respeta el poder económico, social y político de los hombres cuando dramatiza cómo y por qué la supervivencia de las mujeres depende de obtener la aprobación y protección masculinas (Gilbert y Gubar, 1998, p. 165).

Esta aprobación y esta protección se logran con el matrimonio. Por eso, para el momento en que Jane Austen escribe, las mujeres tenían un solo rol: ser esposas y madres. Y esta tarea implicaba reproducir las estructuras y roles previos y externos a ellas, mantener el estado de cosas. Aquí es donde adquiere importancia la conversación central del capítulo 8, donde Darcy, Miss Bingley y Elizabeth opinan sobre esta *accomplishedwoman* que cumple con todas las expectativas y mandatos sociales. Los requisitos para la mujer, según esta conversación, son una serie de saberes que no tienen una utilidad real, que deben desarrollarse más para exhibirse que para el crecimiento interno y que no contribuirían a su sustento sin un hombre. Música, canto, dibujo, baile, lenguas modernas, son actividades propias del género femenino y exclusivas en su mayoría, y aún más el porte al andar.

Darcy, como hombre, concuerda con todas estas pautas; pero es llamativo que quien las mencione sea Caroline Bingley. Una mujer plantea cómo debe ser su género. Sin embargo, esta no es una opinión compartida por todas las mujeres, puesto que Elizabeth no concuerda con su compañera. Aquí es donde entra en juego la educación, que es un eslabón primordial en la conformación sociocultural de los géneros. La formación de Caroline responde a una instrucción privada, por ende, dirigida por hombres, además de encontrarse rodeada por



ellos. Por el contrario, Lizzy Bennet nunca recibió una educación formal: ni institutos, ni institutrices, ni su propia madre. A esto se suma una vida acompañada de sus hermanas y de amistades femeninas, donde el padre evidencia total desinterés en la formación de sus hijas. Cada una representa una postura frente a la enseñanza femenina, que la autora condena y defiende respectivamente al seleccionarlas como portavoces: Por un lado, Caroline Bingley encarna los preceptos de la ilustración, según los cuales la educación de la mujer debía orientarse a formar a la esposa y madre de la casa. Austen lleva al extremo esos preceptos al ponerlos en boca de una mujer, señala el grado de internalización de las prácticas educativas al punto de estar no sólo los hombres, sino también las mujeres, convencidas de que esas son las tareas naturales para ellas. Por el contrario, la segunda hija de los Bennet se aleja de ese concepto de educación y del horizonte de expectativas de su género. Aunque por los motivos equivocados (falta de interés de sus progenitores) y, por lo tanto, con posibles consecuencias negativas (el camino tomado por Lydia y Kitty, incluso por Mary), Elizabeth ha logrado formarse, de manera y con criterios poco convencionales para la época pero con cierta autonomía de pensamiento. De todas maneras, ese autodidactismo no la ha alejado de los parámetros básicos esperables en una dama, del comportamiento de una “proper lady”. Pero eso obedece a un motivo que Caporale Bizzini (2003, p.122) explica bien: “Según Jane Austen la utilización del saber estar es vital en la negociación que el individuo tiene que llevar a cabo con la sociedad y sus normas”, el cual la protagonista de esta novela logra a través de lo que Gilbert y Gubar (1998, p. 173) denominan “autoconciencia dialéctica”, la convivencia de proyecciones contradictorias de la conciencia como forma de supervivir.

Darcy no es el único personaje que se expresa respecto al saber ser y al saber estar de las mujeres. Mr. Collins, el sobrino de Mr. Bennet y heredero de su propiedad, se considera también una autoridad moral en el tema. Pretencioso y abrumador, es un personaje paródico que exalta la vacuidad de los convencionalismos sociales. Ya en el capítulo 8, Mr. Darcy

Balduzzi, María de los Milagros

agrega un ítem a la lista de requerimientos femeninos: “the improvement of her mind by extensive reading” (p. 257). Podría parecer contradictorio que un hombre espere un aditivo intelectual en las mujeres si se las formaba sumisas esposas y madres, pero deja de serlo cuando se pone en consideración que, para la época, las últimas debían conseguir un marido y entretenerlo luego. Y si se trataba de un hombre formado, las mujeres que lo rodearan también debían estarlo. En este sentido, Collins continúa esa idea, dentro de su papel de hombre que, como clérigo, debe ser ejemplar. Así es que lee los *Sermones de Fordyce* a sus primas, y ante la interrupción de Lydia dirá:

I have often observed how little young ladies are interested by books of a serious stamp, though written solely for their benefit....for certainly, there can be nothing so advantageous to them as instruction. (Austen, 2007, p. 276)

Los manuales de instrucción para jóvenes muchachas eran comunes en la época; y el que Collins, ridiculizado por la voz narradora y los demás personajes, los utilizara, no indica precisamente que la autora los contara entre las lecturas más provechosas<sup>10</sup>. Pero sí refleja cuál era la postura del sector representado por este clérigo. El aleccionamiento resulta ventajoso no para evitar la fuga de las jóvenes, sino como una herramienta más en la construcción del género.

Quizás el anterior sea el caso más directamente expreso del lugar femenino en la sociedad según este personaje, pero no es el único. Una noción más sutil se puede extraer de otro de sus discursos: la proposición de matrimonio a Elizabeth en el capítulo 19. Por un lado, asegura saber que “it is usual with young ladies to reject the adress of the man whom they secretly mean to accept” (p. 301). Una generalización similar a las de Mr. Darcy. Esto implica que las mujeres respetables deben hacerse desear antes de aceptar a su candidato (al cual no había dudas de que aceptarían, dado que no podían arriesgarse a permanecer solteras en una sociedad donde la única forma de identidad era siendo hija o esposa). De la

Balduzzi, María de los Milagros

declaración de Collins se desprende también una cualidad esperada en las futuras esposas, para la cual estaba destinado el proceso educativo: la administración del hogar. Elizabeth era una candidata adecuada por su “modesty, economy, and other amiable qualifications” (p. 301). Por otro lado, se señala otro comportamiento cultural de las mujeres. Si se habla, para la época, de un *marriagemarket*, los candidatos podían seleccionar o aspirar a seleccionar a la pareja como a un producto. En este caso, se aprecia cómo las mujeres podían evaluar la conveniencia de un pretendiente según costos y beneficios, cual si se tratara de un objeto del mercado: “my situation in life, my connections with the family of De Bourgh, and my relationship to your own, are circumstances highly in my favor” (pp. 301-302), afirma el clérigo. Esos beneficios habrían sido suficientes para cualquier mujer de hecho, pero no para Elizabeth, que se erige como heroína precisamente por su disonancia con lo esperable.

Segunda hija de los Bennet luego de Jane, Lizzy es la más inteligente y, por ello, más cercana a su padre. No muestra la misma preocupación que sus hermanas por el matrimonio, pero tampoco lo rechaza. Trasciende la superficialidad de sus pares y busca una realización interna además de social. No concibe un casamiento sin amor, como le explica a su amiga Charlotte, pero en ello no considera los perjuicios reales aunque cuestionables de la situación. Puede tratarse de un llamado de atención al público femenino acerca de tener una voluntad por sobre los mandatos, pero es más que nada una crítica a los paradigmas sociales: “Your plan is a good one ... Where nothing is in question but the desire of being well married; and if I were determined to get a rich husband, or any husband, I daresay I should adopt it.” (p. 247)

Pero como se mencionó, en la protagonista florece esa autoconciencia dialéctica que le permite elaborar un criterio propio sin que esto la lleve a quedar fuera del sistema social. En este marco, hay convenciones que Elizabeth respeta. Por ejemplo, se resigna a aceptar la ley del *entail*:

Jane y Elizabeth Bennet no están evidentemente a favor del Entail, pero sí saben que oponerse frontalmente a una ley de semejante envergadura ... es inútil y no encaja con el papel que una dama debe desempeñar (C. Bizzini, 2003, p. 122)

Además, reproduce y preserva los códigos de presentaciones en sociedad, al cuestionar a Collins por el modo de presentarse ante Darcy (hacerlo él mismo sin intermediarios - capítulo 18-), pero en general a lo largo de la obra. También demuestra la manera en que la imprudencia de una hermana podía perjudicar a las demás: “Our importance, our respectability in the world, must be affected by the wild volatility, the assurance and disdain of all restraint which mark Lydia’s character” (p. 375). El liberalismo moral no era tolerado e implicaba una condena social sobre toda la familia de quien equivocara su camino. Eso podía implicar la dificultad de otras hermanas para alcanzar el matrimonio, como es el caso.

Pero así como se mantiene dentro de los parámetros de lo esperado, porque lo contrario la inhabilitaría a vincularse socialmente, en el mismo contexto Elizabeth rechaza sutilmente algunas convenciones. Además de caminar a ver a su hermana enferma, por ejemplo, tiene una respuesta totalmente contraria a las opiniones de sus compañeros cuando debaten sobre una *accomplished woman* en el capítulo 8: “I never saw such a woman. I never saw such capacity, and taste, and application, and elegance, as you describe, united.” (p. 257). Evidentemente, ella no comparte los parámetros para definir a la mujer. Se erige como la voz de las mujeres que debían desempeñar todas esas actividades no por interés propio, sino por imposición social de género y también de clase. Pero la respuesta más cabal de oposición al patriarcado es el rechazo a Mr. Collins. “Do not consider me now as an elegant female intending to plague you, but as a rational creature speaking the truth from her heart” (p. 302). Elizabeth desnaturaliza las convenciones que para su género se consideran naturales. Y la idea de su respuesta se continúa a lo largo de la discusión con Lady Catherine, en el capítulo 56. Principalmente, la reticencia a la esperada sumisión

Balduzzi, María de los Milagros

femenina que llegaba al punto de carecer de voluntad propia y poner en primer lugar lo apropiado. Por eso sostendrá que "...you are not entitled to know *mine* [concerns]; nor will such behaviour as this, ever induce me to be explicit" (p. 451). Y más tarde agrega que "if Mr Darcy is neither by honour nor inclination confined to his cousin, why is not he to make another choice? And if I am the choice, why may not I accept him?" (*ibídem*). Además de lo indicado, también está señalando otro ángulo de la situación, que es el masculino. No solamente la mujer debería poder aceptar o no a un pretendiente según su agrado y deseo, sino que tampoco el hombre debería tener obstáculos o demandas externas a la hora de establecer una relación. Así como ellas se veían obligadas a aceptar a cualquier candidato que les ofreciera seguridad económica y un lugar en la sociedad al estar casadas, de ellos se esperaba que se relacionaran con una mujer de su mismo nivel social o superior y que mantuvieran el arreglo de sus padres en caso de existir tal. Y en la voz de Elizabeth, con sutileza y manteniendo el decoro<sup>11</sup>, casi pasando desapercibido al lector descuidado, se alza un llamado de atención sobre lo opresivo del sistema, en este caso para ambos géneros. Lady Catherine es, en sus discursos, la personificación precisamente de ese sistema. Viuda y rica, se ocupa de prolongar y afirmar los criterios fijados para los géneros. El ejemplo más claro se observa cuando refuerza la idea del matrimonio entre miembros de la misma clase y de aceptación en ambos casos de un destino impuesto por la familia. Ella sostiene que su hija y su sobrino deben casarse porque:

They are destined for each other by the voice of every member of their respective houses; and what's to divide them? The upstart pretensions of a young woman without family, connections, or fortune..... If you were sensible of your own good, you would not wish to quit the sphere, in which you have been brought up. (p. 452)

Pero Elizabeth tiene otra concepción del tema: "In marrying your nephew, I should not consider myself as quitting that sphere. He is a gentleman; I am a gentleman's daughter; so

Balduzzi, María de los Milagros

far we are equal” (p. 452). Esto va en relación a lo expuesto anteriormente sobre sus discursos. Y es lo que se puede entender como una igualdad de clase dada por una superioridad interna (moral e intelectual) más que por la estructura jerárquica tradicional. Se comprende que estas son subversiones de la autora que, al no ser apropiado manifestarlas, pone en boca de personajes, los cuales en la realidad no tendrían la posibilidad de expresarse de tal manera.

Para referirse a Elizabeth se hizo necesario también escuchar a Lady Catherine de Bourgh. Como ya fue indicado, este personaje es representativo de las anquilosadas estructuras del *establishment*, de imposiciones no razonadas incorporadas a la vida cotidiana. Y cuando se expresan a través de sus discursos (no de otros personajes o del narrador) cabe destacar que afloran mayormente en conversaciones con la segunda hija de los Bennet. Además del caso mencionado en párrafos anteriores, es característica la conversación en la mansión de Bourgh (capítulo 29):

Lady Catherine: ‘Do you *play and sing*, Miss Bennet?’

Elizabeth Bennet: ‘A little.’

L.C.: ‘...Do your sisters play and sing?’

E.B.: ‘One of them does.’

L.C.: ‘Why did not you all learn? – You ought all to have learned.

The Miss Webbs all play, and their father has not so good an income as yours. Do you *draw*?’

E.B.: ‘No, not at all’

L.C.: ‘What, none of you?’

E.B.: ‘Not one’

L.C.: ‘That is very strange. But I suppose you had no opportunity. Your mother should have taken you to town every spring for the benefit of *masters*’

Balduzzi, María de los Milagros

E.B.: ‘... but my father hates London.’

L.C.: ‘Has your *governess* left you?’

E.B.: ‘We never had any *governess*.’

L.C.: ‘No *governess*! How was that possible? Five daughters brought up at home without a *governess*! – I never heard of such a thing. Your mother must have been quite a slave to your education.’

E.B.: ...that had not been the case.

L.C.: ‘... Without a *governess* you must have been neglected.’

...

L.C.: ‘... Are any of your *younger sisters out*, Miss Bennet?’

E.B.: ‘Yes, ma’am, all.’

L.C.: ‘All! – What, all five out at once? .... The younger ones out before the elder are married! ...’

E.B.: ‘... I think it would be very hard upon younger sisters, that they should not have their share of society and amusement because the elder may not have the means or inclination to marry early.’(p. 335)

Los principios relevantes para Lady Catherine son similares a los enunciados por Miss Bingley en otras circunstancias. Se repite la interpretación musical, el dibujo y la idea de formación continua en distintas áreas. Según ella, y el grupo al que representa, la mujer debe cumplir estos requisitos para ser respetable (y así, en consecuencia, encontrar una pareja). La mujer se construye, entonces, en base a lo que es capaz de mostrar, las habilidades que adquiere. También se agrega la presentación en sociedad, que dependía del estado civil de las hermanas mayores. Esto es digno de señalarse si se considera que no existía el mismo requisito entre el género masculino. Así, a lo que se mencionó sobre la

Balduzzi, María de los Milagros

concepción de la mujer se agrega la noción de un ser vulnerable y preparado para esperar y aceptar tiempos y situaciones que las exceden, a aceptar un tipo de pacto implícito con la sociedad según el cual dependen, directa o indirectamente, del hombre. Y este último, a su vez, aparece como liberador (aunque aparente) de las damas. Nuevamente, Elizabeth contrarrestará dicha postura.

Algo para destacar a raíz de la consideración de los discursos en esta obra, es que hay varias conversaciones acerca de cómo debe ser o comportarse una mujer, pero casi ninguna sobre el hombre. Las que se puedan nombrar del segundo caso se dan siempre en el contexto de conversaciones superficiales entre mujeres (como por ejemplo al comienzo de la novela, cuando Jane y Lizzy hablan sobre Mr. Bingley; o la conversación acerca de Wickham en el capítulo 27). Quizás, esto se deba a lo que explica Mainero (2015): los posicionamientos de la mujer se establecen determinados por las distintas formas de violencia (física o simbólica) expresada en formas de desigualdad y consecuente subordinación en los espacios sociales.

## **Conclusión**

A partir del análisis realizado, se puede ver que, en *Orgullo y prejuicio*, Jane Austen elabora una crítica social a la manera en que están contruidos los géneros dentro del marco del patriarcado; y al hacerlo proporciona los parámetros que los definen.

Esta obra, como pieza literaria de nuestra historia y como toda obra de ficción, se inserta en los diversos recovecos que construyen, definen y redefinen la percepción tradicional. A través de los personajes, ya sea mediante su rechazo o su adscripción a las convenciones mediante distintas técnicas narrativas, siempre se confirma, con la intención de desnaturalizarlo, que el horizonte de expectativas para la mujer es la docilidad para conseguir y mantener el matrimonio, que era la única forma de existencia social, y también



Balduzzi, María de los Milagros

personal para ella; mientras que para el hombre existe una mayor libertad si bien se espera de él que brinde las condiciones necesarias para mantener una esposa y una familia, como forma de mantener y legitimar su lugar. En este contexto, el género de la mujer se construye a partir del hombre, determinado por este, y en correlatividad con él. Es difícil pensar en la construcción de un género femenino sin la preexistencia de uno masculino. Es “todo lo que el hombre no” y la base en su construcción es formarse y comportarse de manera de ¿cautivar? al hombre. Por el contrario, el hombre no se construye a partir del género femenino, es precisamente el que lo define. Si bien está en complementariedad con él, no depende de este para construirse. Como afirma Simone de Beauvoir:

Un hombre no comienza jamás por presentarse como individuo de un determinado sexo: que él sea hombre es algo que se da por supuesto. ...La Humanidad es macho. .... La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no esté con relación a ella (2016, pp. 17-18)

## **Bibliografía**

Austen, J. (2007), *Pride and Prejudice*, en *The Complete Novels of Jane Austen*, Hertfordshire: Wordsworth.

Babb, H. (1962) “Jane Austen’s Style: The Climate of the Dialogues” y “*Pride and Prejudice: Vitality and a Dramatic Mode*”, en *Jane Austen’s Novels. The Fabric of Dialogue*, pp.3-32 y pp. 113-144, Ohio, Ohio State University Press.

Caporale Bizzini, S. (2003) “La otra cara del Romanticismo: trabajo, educación y escritura”, en Silvia Caporale Bizzini y Asunción Aragón Varo (Coords.), *Historia crítica de la novela inglesa escrita por mujeres*, Salamanca: Almar.

Balduzzi, María de los Milagros

De Beauvoir, S. (2016) *El segundo sexo*, Buenos Aires: Penguin Random House.

Gilbert, S. y Gubar, S. (1998) “Dentro de la casa de la ficción: los inquilinos de la posibilidad de Jane Austen”, en *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, Madrid: Cátedra.

Hernando Gonzalo, A. (2008). “Género y sexo. Mujeres, identidad y modernidad”, en *Claves de razón práctica*, N° 188, pp. 64-70. diciembre, Madrid.

Johnson, C. (1988) “*Pride and Prejudice* and the pursuit of happiness”, *Jane Austen: Women, Politics and the Novel*, Chicago: The University of Chicago Press.

Jimenez Carra, M. (2007) “Estilo y lenguaje de Jane Austen” en *Análisis y estudio comparativo de tres traducciones españolas de Pride and Prejudice*”, Málaga: Universidad de Málaga.

Mainero, M. (2015) *Mujeres como palabras. Introducción a la perspectiva de género*, La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.

Molina Petit, C. y Osborne, R. “Evolución del concepto de género (selección de textos de Beauvoir, Mollet, Rubin y Butler)”, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N°15, enero-junio de 2008. pp. 147-182. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Moller, K. (2009) “*Pride and Prejudice*: Jane Austen’s ‘Patrician Hero’”, *The Hero’s Journey*, pp. 183-194. Nueva York: Bloom’s Literary Criticism, Infobase Publishing.

Moya, A. (2011) “Historia(s) de la diferencia: la novela inglesa de mujeres en el siglo XIX” en AA. VV, *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Historia Contemporánea, tomo 23, pp. 19-36. Madrid: UNED.

Balduzzi, María de los Milagros

Williams, R (2001) “Tres plumas en los alrededores de Farnham” en *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós.

### **Bibliografía de consulta**

Butler, J. (1999) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós.

Millet, K. (2000) *Sexual Politics*, Chicago: University of Illinois Press.

Poovey, M. (1984) “Ideological Contradictions and the Consolations of Form. The Case of Jane Austen”, *The Proper Lady and the Woman Writer. Ideology as Style in the Works of Mary Wollstonecraft, Mary Shelley, and Jane Austen*, pp. 172-207. Chicago-Londres: University of Chicago Press.

Servén Diez, C. (2008) «Canon literario, educación y escritura femenina», *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, N°4, pp. 7-20, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

---

<sup>1</sup> “...la novela decimonónica constituye un documento de naturaleza ficcional pero a la vez de valor histórico que... ofrece ... una multiplicidad de visiones y lecturas de la época.” (Moya, 2011, p. 22)

<sup>2</sup> Se puede comprender la relevancia de considerar al hombre siguiendo a Moya: “para Halberstam ... la masculinidad ... determina, condiciona y modula a todos los seres culturales, sean varones o hembras.” (2011, p. 27)

<sup>3</sup> Al respecto se puede tener en cuenta: los planteos completos de Hernando, A. (2008); Butler, J. (1999), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* y Millet, K. (1969), *Sexual Politics*.

<sup>4</sup> Citado por Mainero, 2015, p. 23.

<sup>5</sup> Diccionario de la Lengua Española (2016). Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=DtpVc7a>

<sup>6</sup> Citada por Molina Petit y Osborne, 2008, p. 161.

## LOS GÉNEROS EN LA NARRATIVA DE JANE AUSTEN: LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL HOMBRE Y DE LA MUJER EN ORGULLO Y PREJUICIO

Balduzzi, María de los Milagros

---

<sup>7</sup> “Una de las técnicas textuales que Austen desarrolla de una manera magistral en *Pride and Prejudices* la utilización de los diálogos para definir la dimensión ética de cada uno de los personajes que constituyen el microcosmo social representado en la novela” (McMaster citado por Bizzini, 2003, p. 121)

<sup>8</sup> Babb (1962, p. 13) explica que uno de los procedimientos estilísticos de Jane Austen es el uso de generalizaciones, cuyo propósito es recordar al lector un conocimiento común compartido. La forma misma es una garantía porque aúna una serie de miradas públicas, incluso si expresa una opinión privada.

<sup>9</sup> Se utilizará la edición incluida en *The Complete Novels of Jane Austen* (2007), pp. 233-472.

<sup>10</sup> Al respecto se puede considerar la postura de Johnson, C. (1988, p. 75) en *Jane Austen: Women, Politics and the Novel*, Chicago.

<sup>11</sup> Lo que maravilla ... es el modo “propio de damas” con que subvierten calladamente las convenciones del lenguaje, mientras logran parecer perfectamente aceptables, incluso elegantes y decorosas desde un punto de vista gramatical.» (Gilbert y Gubar, 1998, p. 140) y además no es la única ocasión en que lo hace. Esta dinámica se da también en el capítulo 18 durante el baile con Darcy: “It’s your turn to say something now, Mr Darcy – I talked about the dance, and you ought to make some kind of remark on the size of the room, or the number of couples” .... “...conversation ought to be so arranged as that they may have the trouble of saying as little as possible” (p. 290)